

El legado místico de Chiara Lubich

Manuel María Bru Alonso



El legado místico de Chiara Lubich

El legado de Chiara Lubich 10 años después

- Una primera aproximación
- Impronta eclesial y social más allá de su obra
- Una mística “en salida”: el Castillo exterior

Su mística pascual

¿Cuál fue el momento en el que más sufrió Jesús?

- *Él resultaba ser...*
- *En tu grito...*
- *Tengo un solo esposo sobre la tierra*
-

Su mística trinitaria y ecuménica

Tres amores: Dios, la Palabra, Jesús en medio

- *Te quiero*
- *Vale más*
- *Sueño*

Su mística mariana

Experiencia de María a la altura
del Concilio Vaticano II: *La Via Mariae*

- *María calla*
- *La quiero ver en ti*
- *He aquí el gran atractivo...*



El legado de Chiara Lubich

10 años después de su partida

Una primera aproximación I

- Su nombre de pila es Silvia, aunque ella, de joven, cambió su nombre por Chiara, en honor de la radicalidad evangélica de Clara de Asís.
- De una familia muy humilde, se diplomó en Magisterio en 1938, dando clases particulares para mantener sus estudios.
- Fue maestra en un pequeño pueblecito en las montañas tridentinas. Apasionada por “la Verdad”, inició en la Universidad de Venecia sus estudios de filosofía, que deberá interrumpir por el inicio de la Segunda Guerra Mundial.
- En medio de los bombardeos y teniendo que acudir al refugio antiaéreo hasta once veces al día, Chiara y sus primeras seguidoras comienzan a la luz de una vela a leer el evangelio de un modo que les resultaba completamente nuevo: aquellas palabras eran para vivirlas, una a una, en ese único momento presente que la vida les regalaba, y que se descubría más acuciante que nunca entre los bombardeos.



El legado de Chiara Lubich

10 años después de su partida

Una primera aproximación II

- Un día leen en el Evangelio la oración sacerdotal de Jesús, en la que pide al Padre: “que todos sean uno, para que el mundo crea” (Jn17,21). Ésta llegó a convertirse en la “carta magna” del Movimiento de Los Focolares u Obra de María por ella fundado al que pertenecen cientos de miles de personas de 182 países, y al que se suman además muchos fieles de otras confesiones cristianas, de otras religiones y de convicciones diversas.
- Era requerida en foros religiosos, sociales y políticos de todo el mundo, habiendo recibido la ciudadanía honoraria de grandes ciudades europeas, y decenas de doctorados *honoris causa* por la incidencia del movimiento por ella fundado en el campo de la economía, a través de la “Economía de Comunión”; de la política, a través del “Movimiento de la Unidad”; y de prácticamente todas las disciplinas humanas.
- Autora de cientos de libros traducidos en 20 idiomas, recibió, además, la Presidencia Honorífica de la Conferencia Mundial de las Religiones por la Paz, y el Premio UNESCO de Educación para la Paz.
- Murió en Roma el 14 de marzo de 2008, cuando, creemos, pudo ya haberse encontrado en el Paraíso con San Juan Pablo II, que un día confesó que cuando se veía envuelto en preocupaciones le ayudaba mucho recordar un nombre y un rostro: Chiara.



El legado de Chiara Lubich

10 años después de su partida

Impronta eclesial y social más allá de su obra

- **Benedicto XVI explicaba que los mejores exegetas de la Sagrada Escritura son los santos, porque ellos explican su verdadero significado con sus vidas.**
- A nadie se le oculta que a lo largo del siglo XX, junto a grandes acontecimientos como el Concilio Vaticano II, la expansión misionera o los desafíos de la modernidad y la post-modernidad, no podemos perder de vista los nombres propios de quienes ya han culminado su santo viaje y que han ido jalonando la **reciente huella de Dios a través de la Iglesia, desde todos sus Papas a no pocos carismáticos inspiradores de la permanente reforma de la Iglesia.**
- Entre ellos la Sierva de Dios Chiara Lubich. Su impronta en la Iglesia y en la humanidad de hoy no ha disminuido tras su muerte, sino que ha crecido progresivamente. **Sembró buena semilla y cada año la cosecha de frutos aumenta cualitativa y cuantitativamente. No sólo y no tanto en sus obras (en este caso la Obra de María o Movimiento de los Focolares), sino en el discurrir de la vida de la Iglesia y del mundo.**
- Sin su novedosa propuesta en los años 40 de vivir la presencia de “Jesús en medio” (vista entonces con recelo), **no hubiese llegado el Concilio a repetir cientos de veces una expresión inusual en el magisterio tras los Padres de la Iglesia. Sin su imparable “espiritualidad de la unidad” y su revolucionario impulso a los diálogos ecuménico, interreligioso y con personas de convicciones diversas, no entenderíamos el avance de estos diálogos en los últimos 60 años. Si las ideas cambian el mundo, los místicos cambian el espíritu del mundo, la espiritualidad de los hombres.**



El legado de Chiara Lubich 10 años después de su partida Una mística “en salida”: el Castillo exterior

- Una mística capaz de generar una teología espiritual novedosa y original, pero en línea de continuidad con los grandes maestros místicos de la historia de la Iglesia, especialmente con la tradición mística de los dos grandes maestros del siglo de oro español (San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús), y de los grandes místicos de la modernidad.
- En su viaje a España en el año 2002 Chiara Lubich fue a Ávila y dejó en el libro del monasterio de la Encarnación esta **dedicatoria a Santa Teresa de Jesús**: “Sigue velando por todos nosotros, por nuestro *Castillo exterior*, que el Esposo ha suscitado en la tierra para completar **tu Castillo interior** y hacer que la Iglesia sea tan bella como tú la deseabas”.
- El **Castillo exterior** es esencialmente una propuesta de santidad, que como la de Teresa culmina en la unión con Dios y en la plena unidad con los hermanos en la realidad del **Cuerpo místico de Cristo**, en que todos estamos injertados. No contrapone el Castillo interior, sino que lo expande en una mística comunitaria.
- El Castillo exterior es el Castillo del Amor Trinitario, en el sentido de que como en el Castillo interior la Trinidad llega a habitar en el centro del alma, en el Castillo exterior la Trinidad llega a establecer su morada entre las almas unidas en Cristo.
- Como en el Castillo interior es la presencia de Dios que ilumina todo, el Castillo exterior es iluminado por el tesoro escondido, el diamante que es Cristo en medio nuestro, tesoro y perla preciosa por los cuales hay que donar todo, para vivir de esta manera la aventura de la Unidad... Es la perla escondida para quienes quieren venderlo todo para comprar la Unidad.

Jesús Castellano Cervera

El castillo exterior

Lo «nuevo» en
la espiritualidad de
Chiara Lubich



Ciudad Nueva

José María Quintas Ripoll

Mar de llama

Los comienzos de
la experiencia mística
de Chiara Lubich

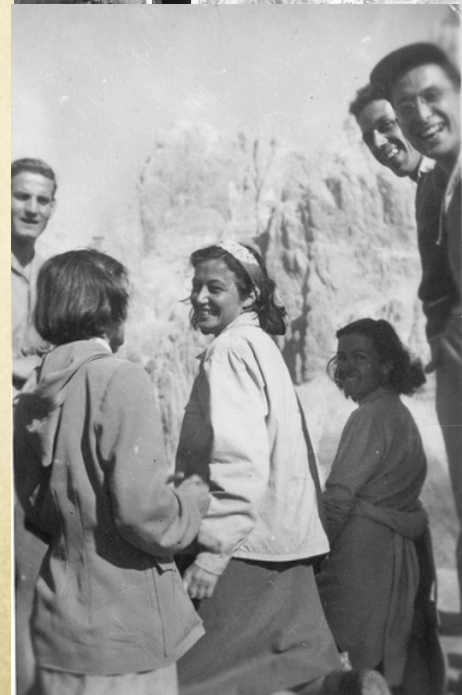


Ciudad Nueva

Su mística pascual

¿Cuál fue el momento en que más sufrió Jesús?

- Habían descubierto que Dios-Amor es el único ideal que ninguna bomba puede destruir. Después de acudir a los refugios antiaéreos durante la guerra, salían a buscar en los escombros a los fallecidos y a atender a los heridos. Una de ellas cayo gravemente enferma de contagio por las condiciones higiénicas de los heridos. Llamaron al sacerdote que tampoco daba abasto, y Chiara, antes de que pasara a administrar el sacramento de la unción a aquella joven, le hizo esta pregunta: ¿Cuál fue el momento en el que más sufrió Jesús en su pasión?
- Y el sacerdote contestó: Yo creo que fue en su grito en la cruz: “Elí, Elí, Lama sabactani”, es decir, “Dios mío, Dios mío, ¿porque me has abandonado?”.
- Entonces, Chiara tomó a sus compañeras de la mano alrededor de la cama de la joven enferma, y las propuso esposarse con “Jesús Abandonado”, elegirle y amarle para siempre en todos los sufrimientos, en los propios y en los de toda la humanidad.
- Sería después de la Guerra, en un periodo intensamente contemplativo, cuando profundizo en este “grito” de Jesús: Si. Jesús, al menos en un instante, sintió el abandono del Padre. Y no podía haber sido de otra manera, porque, como explica San Ireneo, Jesús no redimió lo que no asumió. Si ha redimido a todos los hombres de todas los dolores, las injusticias, los tormentos, los desprecios, y del mismo sentimiento del abandono de Dios, es qué Él en la cruz las ha hecho tuyas, las ha sufrido en su propia carne y en su propia alma.
- A partir de entonces la gran intuición mística de Chiara sobre Jesús Crucificado y Abandonado la lleva a no verlo sólo reflejado en las imágenes que nos hacemos de él. Debemos verlo antes de nada en mí, cuando me sienta abandonado; y en el otro, cuando se sienta abandonado. Y podemos y debemos reconocerle y decirle: “eres tu”. Reconocerlo, abrazarlo, amarlo... buscarlo.



Su mística pascual: *El resulta ser...*

“Él resultaba ser:

para el mudo, la palabra;

para quien no sabe, la respuesta;

para el ciego, la luz;

para el sordo, la voz;

para el cansado, el descanso;

para el desesperado, la esperanza;

para el hambriento, la saciedad;

para el iluso, la realidad;

para el traicionado, la fidelidad;

para el fracasado, la victoria;

para el miedoso, la valentía;

para el vacilante, la seguridad;

para el extraño, la normalidad;

para el solo, el encuentro;

para el separado, la unidad;

para el inútil, lo único que es útil.

El descartado se sentía elegido.

Jesús Abandonado era para el inquieto, la paz;

para el refugiado la casa;

para el excluido, la compañía”.



Su mística pascual: *En tu grito*

Sería como para morir si no pudiéramos dirigir nuestra mirada a ti, que conviertes, como por encanto, toda amargura en dulzura;

a ti, sobre la cruz, en tu grito, en la más alta suspensión, en la inactividad absoluta, en la muerte viva, cuando hecho frío, arrojaste todo fuego sobre la tierra y, hecho inmovilidad infinita, arrojaste tu vida infinita sobre nosotros, que ahora la vivimos con embriaguez.

Nos basta vernos semejantes a ti, al menos un poco, y unir nuestro dolor al tuyo y ofrecerlo al Padre.

Para que tuviéramos la luz, se nubló tu vista.

Para que tuviéramos la unión, probaste la separación del Padre.

Para que poseyéramos la sabiduría, te hiciste "ignorancia".

Para que nos revistiéramos de inocencia, te hiciste "pecado".

Para que esperáramos, sentiste la desesperación.

Para que Dios estuviera en nosotros,

lo experimentaste alejado de ti.



Su mística pascual: Tengo un solo esposo sobre la tierra...

Tengo un sólo esposo sobre la tierra,
Jesús crucificado y abandonado.
no tengo otro dios fuera de Él.
En él está todo el paraíso con la Trinidad
y toda la tierra con la humanidad.
Por eso lo suyo es mío y nada más
Suyo el dolor universal y, por tanto, mío.
Iré por el mundo buscándolo en cada instante de mi vida.
Lo que me hace daño es mío.
Mío el dolor que me acaricia en el presente.
Mío el dolor de las almas que están a mi lado.
Mío todo lo que no es paz, gozo, belleza, amabilidad, serenidad...
Así, por los años que me quedan,
Sedienta de dolores, de congojas,
de desesperaciones, de melancolías,
de separaciones, de exilio, de abandonos, de tormentos, de....
todo lo que es El, y el es el dolor.
Así enjugaré el agua de la tribulación en muchos corazones cercanos y- por la
comunión con mi esposo Omnipotente - también lejanos.
Pasaré como fuego que consume lo que ha de caer y deja en pié solo la verdad.

Su mística trinitaria y ecuménica

- **La mística de Chiara Lubich nace de una profunda certeza, que inunda toda su alma.** Un día un sacerdote la pide que ofrezca por él una hora de su trabajo, y Chiara le responde: “¿Y por qué una hora, y no todo el día?” Y él la contesta: **“Sepa usted que Dios la ama inmensamente”**. Chiara acoge esta expresión como el mejor regalo que jamás nadie pudo hacerla: **este fue su gozo, toda su vida. Se lo repetía continuamente: “Dios me ama inmensamente”**. Y se lo repetía a los demás: **“Dios te ama inmensamente”**.
- Pero este Dios al que elige como su único todo, es **Dios-Amor, Dios Trinidad de Amor. Acogerlo es hacer del amor mutuo consumado en la unidad el ideal de su vida.** Muy joven, al participar en una peregrinación al Santuario mariano de Loreto con la Acción Católica, **habiendo ya comenzado a vivir una profunda experiencia de fraternidad con sus primeras compañeras**, intuye cual es su vocación: un **“cuarto camino”**: no sería la del matrimonio, pero tampoco la de la vida religiosa conventual, o la de la consagración personal (las tres vocaciones que a una joven cristiana se les ofrecía), sino el de **una consagración hacia la unidad, basada en la presencia de Jesús en medio prometida a sus discípulos (Mt. 18, 20).**
- **Poner “en juego” al máximo la fe y las condiciones de esta presencia fue la más importante aportación de Chiara Lubich a la Iglesia**, para la espiritualidad, para la comunión, para el ecumenismo, para el diálogo con todos los hombres.



Su mística trinitaria y ecuménica: *Te quiero...*

Te quiero:

no porque he aprendido a decírtelo,
no porque el corazón me sugiere esta palabra,
tampoco porque la fe me haga creer que eres amor,
ni siquiera solamente porque has muerto por mí.

Te quiero porque has entrado en mi vida
más que el aire en mis pulmones,
más que la sangre en mis venas.

Has entrado donde nadie podía entrar,
cuando nadie podía ayudarme,
cada vez que nadie podía consolarme.

Todos los días te he hablado.

A toda hora te he mirado,
y en tu rostro he leído la respuesta;
en tus palabras la explicación;
en tu amor la solución.

Te quiero porque durante muchos años
has vivido conmigo
y yo he vivido de ti.

He bebido de tu ley y no me había dado cuenta de ello.

Me he nutrido de ella, me he robustecido,
me he repuesto, pero lo ignoraba,
como un niño que bebe de la madre y todavía
no sabe llamarla con ese dulce nombre.

Concédeme estarte agradecida -al menos un poco-
durante el tiempo que me queda,
por este amor que has derramado en mí
y que me ha obligado a decirte: "te quiero".



Su mística trinitaria y ecuménica: *Vale más...*

Si estamos unidos,

Jesús está entre nosotros.

Y esto vale.

Vale más que cualquier otro tesoro
que pueda poseer nuestro corazón:

más que la madre, que el padre,
que los hermanos, que los hijos.

Vale más que la casa, que el trabajo, que la propiedad;
más que las obras de arte de una gran ciudad,

más que nuestros asuntos,

más que la naturaleza que nos rodea,

con las flores y los prados, el mar y las estrellas:

¡más que nuestra alma!

Él es quien, inspirando a sus santos con sus verdades eternas,
hizo época en toda época.

También ésta es su hora: no la de un santo,

sino la de Él; *de Él entre nosotros,*

de Él viviente en nosotros, que construimos

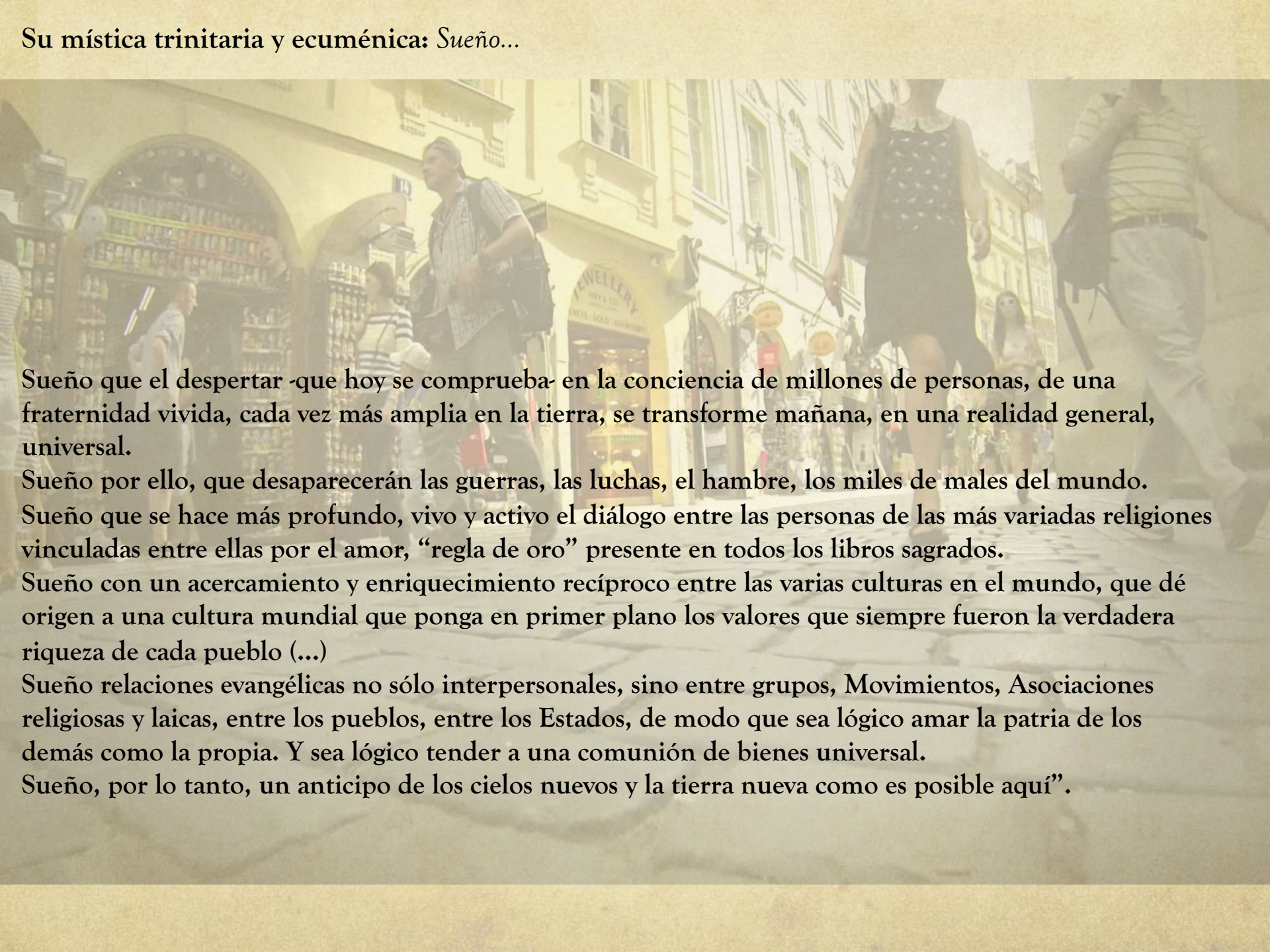
– en unidad de amor – su Cuerpo místico. (...)

Nada vale de todo cuanto hacemos

si en ello no está el sentimiento de amor por los hermanos;

porque Dios es Padre y tiene en su corazón siempre y sólo a sus hijos.

Su mística trinitaria y ecuménica: *Sueño...*



Sueño que el despertar -que hoy se comprueba- en la conciencia de millones de personas, de una fraternidad vivida, cada vez más amplia en la tierra, se transforme mañana, en una realidad general, universal.

Sueño por ello, que desaparecerán las guerras, las luchas, el hambre, los miles de males del mundo.

Sueño que se hace más profundo, vivo y activo el diálogo entre las personas de las más variadas religiones vinculadas entre ellas por el amor, “regla de oro” presente en todos los libros sagrados.

Sueño con un acercamiento y enriquecimiento recíproco entre las varias culturas en el mundo, que dé origen a una cultura mundial que ponga en primer plano los valores que siempre fueron la verdadera riqueza de cada pueblo (...)

Sueño relaciones evangélicas no sólo interpersonales, sino entre grupos, Movimientos, Asociaciones religiosas y laicas, entre los pueblos, entre los Estados, de modo que sea lógico amar la patria de los demás como la propia. Y sea lógico tender a una comunión de bienes universal.

Sueño, por lo tanto, un anticipo de los cielos nuevos y la tierra nueva como es posible aquí”.

Su mística mariana

Experiencia de María a la altura del Concilio Vaticano II: La *Via mariae*

Los distintos episodios de la vida de María, tal y como nos lo presenta el Evangelio –nos dirá Chiara Lubich-, aun siendo a menudo extraordinarios, **se nos mostraron como etapas sucesivas hacia las que nosotros podíamos mirar en las diferentes épocas de la vida del espíritu**, para sacar de ellas luz y empuje”:

En la Anunciación, cuando María se aventura a la aventura de Dios, modelo supremo de fe y confianza en Dios.

En la visitación a su prima Isabel, cuando María es la primera en amar, modelo supremo de prontitud y entrega en la caridad y el servicio concreto.

En el nacimiento de Jesús, cuando María da a Jesús al mundo, modelo supremo de evangelización que no sólo habla de Jesús sino que lo introduce en el mundo.

En la presentación de Jesús en el templo, cuando María fue avisada por el anciano Simeón de que su alma sería atravesada por la espada, como modelo supremo de aceptación de las prueba del amor.

Cuando María sufre la prueba de su huida a Egipto, como modelo supremo de todo tipo de rechazo o de persecución por causa de Cristo.

Cuando María pasa por el dolor de perder a Jesús, para luego poder encontrarlo, como modelo supremo de saber perder “a Dios, por Dios”.

Cuando María experimenta con su hijo, durante largos años, la vida escondida de Nazaret, como modelo supremo de paciente cumplimiento de la voluntad de Dios.

Cuando María le sigue en los tres años de vida pública, como modelo supremo de discípula, hasta llegar a ser toda ella “revestida de la Palabra”.

Cuando sufre su pasión al pie de la cruz.

Y cuando en el cenáculo de Pentecostés, recibe junto a los apóstoles el Espíritu Santo prometido, como modelo supremo de amor que construye la comunión.

Su mística mariana: *María calla...*

María es demasiado sencilla y está demasiado cerca de nosotros como para ser contemplada.

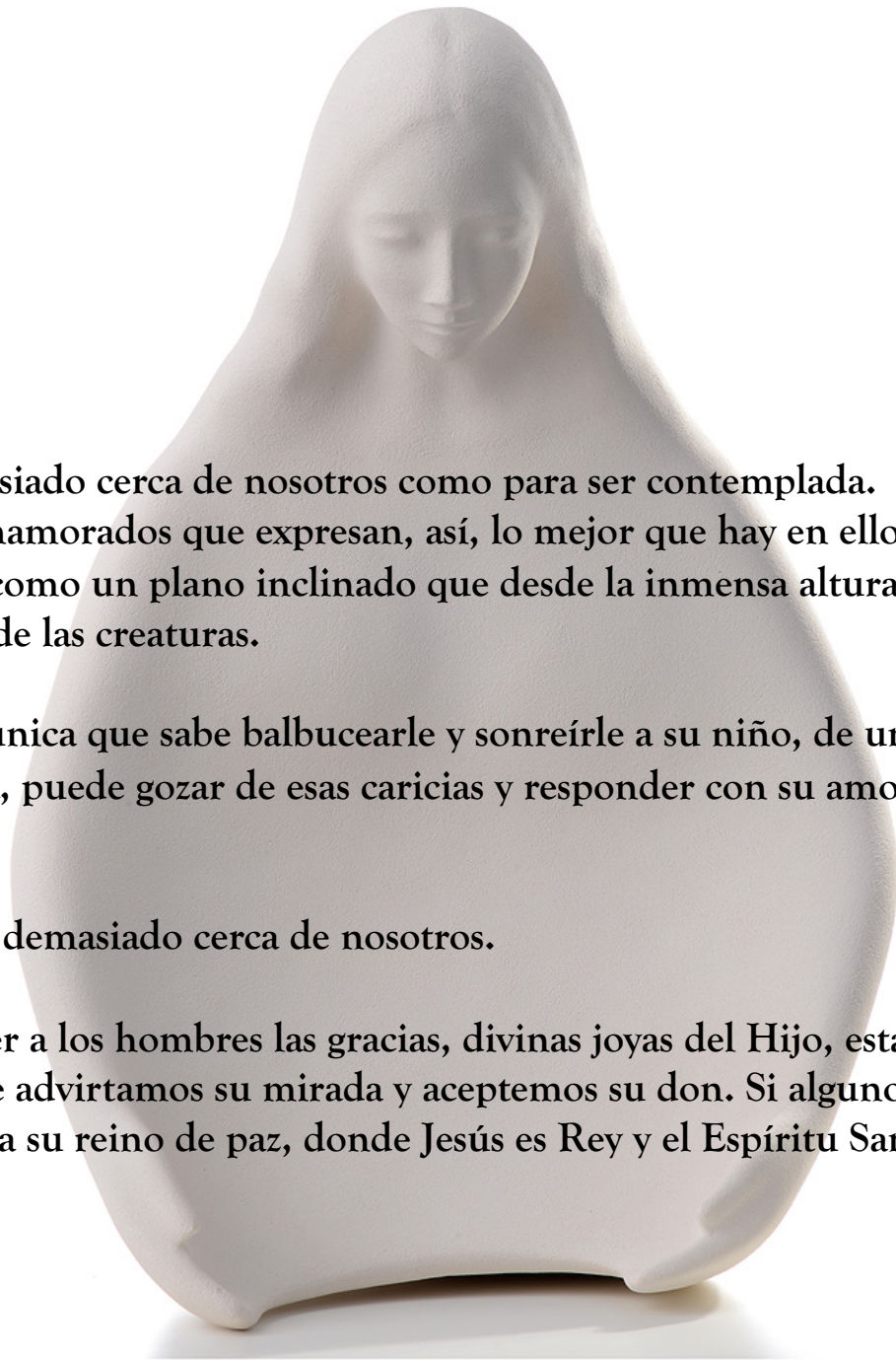
Ella es cantada por corazones puros y enamorados que expresan, así, lo mejor que hay en ellos.

Trae lo divino a la tierra, suavemente, como un plano inclinado que desde la inmensa altura de los Cielos desciende a la infinita pequeñez de las creaturas.

Es la Madre de todos y de cada uno, la única que sabe balbucearle y sonreírle a su niño, de una manera tal que cualquiera, por pequeño que sea, puede gozar de esas caricias y responder con su amor a ese amor.

María no se la comprende, porque está demasiado cerca de nosotros.

Destinada desde toda la eternidad a traer a los hombres las gracias, divinas joyas del Hijo, está junto a nosotros y espera, siempre paciente, que advirtamos su mirada y aceptemos su don. Si alguno, para su dicha, la comprende, Ella lo transporta a su reino de paz, donde Jesús es Rey y el Espíritu Santo es el aliento de ese Cielo



Su mística mariana: *La quiero ver en tí*

Entre un día en la Iglesia y,
con el corazón lleno de confianza,
le pregunté:
Por qué quisiste quedarte en la tierra,
en todos los lugares de la tierra,
en la dulcísima Eucaristía,
y no encontraste –Tu que eres Dios-
un modo de traer y dejar también aquí a María,
la Madre de todos nosotros, los que peregrinamos en el mundo?

En el silencio, parecía responder
No la traje porque quiero volver a verla en ti.
Aunque no seáis inmaculados, mi Amor os “virginizará”;
y tú, y vosotros, abrid los brazos
y el corazón de madres a la humanidad que,
como entonces, tiene sed de su Dios y de la Madre de Él.
A vosotros, pues, os corresponde mitigar los dolores,
las llagas, enjugar las lágrimas.
Canta las letanías y trata de reflejarte en ellas

Su mística mariana: *He aquí el gran atractivo...*

“He aquí el gran atractivo
del tiempo moderno:
abismarse en la más alta contemplación
y permanecer mezclado con todos,
hombre entre los hombres.
diría aún más: perderse en la muchedumbre
para informarla de lo divino,
como se empapa
un trozo de pan en el vino.
Y diría más todavía:
hechos partícipes de los designios de Dios
sobre la humanidad,
trazar sobre la multitud estelas de luz
y al mismo tiempo, compartir con el prójimo
la deshonra, el hambre, los golpes,
las pequeñas alegrías.
Porque el atractivo
del nuestro, como el de todos los tiempos
es lo más humano y lo más divino
que se puede pensar:
Jesús y María,
el Verbo de Dios, hijo de un carpintero,
la sede de la sabiduría, ama de casa”.